

MÉXICO Y LAS RELACIONES COMERCIALES CON ESTADOS UNIDOS EN EL SIGLO XIX: MATÍAS ROMERO Y EL FOMENTO DEL CAFÉ

Mabel M. RODRÍGUEZ CENTENO
El Colegio de México

INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA de las relaciones diplomáticas permite diversos tipos de acercamientos. Uno de ellos es el papel del comercio en las relaciones internacionales. La vigencia del tema en estos tiempos es indiscutible, sobre todo cuando se habla de los países americanos. Hoy en día, los acuerdos del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá provocan reflexiones históricas acerca de las relaciones políticas y comerciales entre los países latinos de América y Estados Unidos.

En el caso mexicano, los acercamientos políticos para reforzar los intercambios comerciales bajo tratos preferenciales tienen una larga trayectoria. En este sentido, el análisis del último tercio del siglo XIX cobra un sentido especial. Por aquellos años, como en los actuales, los mexicanos fueron testigos de un mundo cambiante en términos políticos y económicos. Fue entonces que se comenzaron a establecer las bases para garantizar la complementariedad o reciprocidad económica entre ambas naciones. Con este fin, México y Estados Unidos fijaron acuerdos tarifarios para los intercambios de determinados productos e intentaron firmar un tratado de reciprocidad comercial.

Durante el porfiriato, México se convirtió en uno de los principales socios comerciales de Estados Unidos en Amé-

rica Latina. De hecho, entre 1894-1910 fue el mayor consumidor de bienes estadounidenses entre los países de la región, y para los compradores estadounidenses, los productos mexicanos no eran menos importantes. Este intercambio impulsó la articulación de políticas gubernamentales que dirigieran con éxito la inserción del comercio exterior del país en la economía mundial.¹

En ese sentido, los “grandes hombres” del gobierno de Porfirio Díaz dedicaron todos sus esfuerzos a regular la política monetaria, a estimular la inversión de capitales foráneos y a promover la producción de bienes primarios para la exportación, como las fibras, los productos agrícolas, los metales preciosos y los minerales. Entre los artífices más conscientes del proyecto económico del porfiriato encontramos la figura de Matías Romero, quien en sus funciones como secretario de Hacienda, como ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos o en el plano puramente personal, trabajó para el “bienestar” económico. De acuerdo con las ideas de Romero, el éxito de la política económica estaba estrechamente ligado con las relaciones internacionales, pues éstas eran un elemento imprescindible para garantizar relaciones comerciales estables y recíprocas.

El objetivo de este trabajo es analizar las gestiones diplomáticas que complementaron las iniciativas mexicanas para estimular el desarrollo de la agricultura para la exportación. Daremos especial atención a Matías Romero como una figura clave en el diseño del plan económico y en su ejecución.

Para efectos de este ensayo nos centraremos en el proyecto agroexportador de Romero y examinaremos con más detalle el caso del cultivo del café, atendiendo a varias razones: en primer lugar, porque era central en el pensamiento y en las iniciativas de Matías Romero respecto al fomento de los productos agrícolas mexicanos; en segundo, porque nos sirve para explicar la importancia que habría de adquirir el comercio con Estados Unidos, por ser el principal comprador

¹ CORTÉS CONDE, 1974, pp. 112 y 123-125.

del grano; tercero y último lugar, porque el café llegó a convertirse en el principal producto agrícola de exportación.

Nuestra idea es examinar la dinámica de las esferas política y económica, y destacar la importancia de la primera en el momento del despegue de la agricultura comercial del café en México. Pretendemos poner de manifiesto el papel fundamental de las relaciones diplomáticas en el desarrollo de la caficultura en este país. Con esto en mente, primero, discutiremos el caso del café en el proyecto económico del porfiriato y en la economía internacional de fines del siglo XIX; y luego, el papel de los servidores públicos, mexicanos y estadounidenses en los intercambios comerciales del grano entre ambos países, con especial interés en las iniciativas de Matías Romero.

Por estas razones, para el examen del proyecto del fomento cafetalero en México se han utilizado las publicaciones de Matías Romero, mientras que para comprender la posición de los estadounidenses, además de la documentación aportada por Romero, se consultaron los despachos de los cónsules de ese país en Veracruz.

La figura de Romero es especialmente interesante porque no solamente fue uno de los principales artífices del modelo económico mexicano y del fomento y desarrollo de la caficultura en el país, sino que además utilizó sus influencias, cargos públicos y amigos en México y Estados Unidos en favor del desarrollo productivo mexicano y con el fin de estrechar los vínculos comerciales entre ambos países. Muchos de los contactos de Romero se establecieron gracias a su desempeño diplomático.

LOS INTERCAMBIOS INTERNACIONALES Y EL CAFÉ MEXICANO EN EL ÚLTIMO TERCIO DEL SIGLO XIX

El rápido crecimiento del comercio mundial es una de las características sobresalientes de los procesos económicos internacionales del siglo pasado. A partir de 1870, América Latina se integró de manera importante a ese proceso en calidad de proveedora de bienes primarios para los países más desarro-

llados.² En ese contexto, muchos países latinoamericanos fomentaron la expansión de la agricultura de productos tropicales y primarios, en general, para exportarlos a los mercados europeos y estadounidenses. Estos productos experimentaban, por un lado, una creciente difusión de su consumo y, por otro, gozaban de la prerrogativa de no competir con las producciones agrícolas de los grandes países consumidores.³

México, que desde la época colonial hasta ese momento se había caracterizado por establecer intercambios internacionales en los que predominaba la exportación de metales preciosos, también fomentó la comercialización de su producción de bienes agrarios. Pero a pesar de que su potencial agrícola había sido grande y variado, no se explotó sino hasta el último tercio del siglo XIX, cuando encontró posibilidades reales para su desarrollo y promoción o exposición a escala internacional.

Así, los efectos de la declinación persistente de los precios de la plata entre 1873-1893 se vieron amortiguados por los volúmenes y los buenos precios que alcanzaron las restantes mercancías exportadas por la República. Entre las nuevas exportaciones destacó el henequén, producto que aparte de los metales preciosos, representó cerca de 10% de las exportaciones totales del país.⁴

El café figuró entre los nuevos productos exportados por México. Aunque Brasil continuó siendo el gran coloso de la producción y las ventas internacionales del grano, otros países latinoamericanos comenzaron a participar en su producción. En el caso mexicano, el café llegó a representar entre 4 y 6% de las exportaciones totales, pero los altos precios a que se vendía influían grandemente en los intercambios del país.⁵

La incorporación de México al comercio mundial del grano fue, como la de tantos otros países productores, motivada por el incremento de la demanda del producto en los grandes mercados consumidores y el alza en el precio

² LEWIS, 1983, pp. 27-30 y CARDOSO y PÉREZ BRIGNOLI, 1987, pp. 106-110.

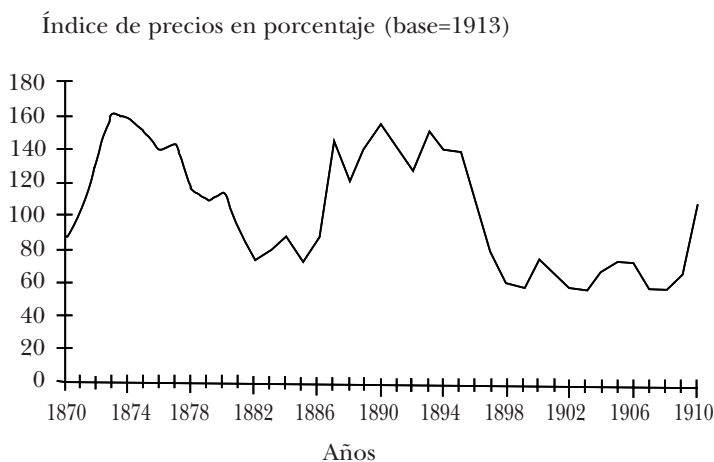
³ LEWIS, 1983 y CARDOSO y PÉREZ BRIGNOLI, 1987.

⁴ ROSENZWEIG, 1960, pp. 398-400.

⁵ ROSENZWEIG, 1960, pp. 401-402 y CARDOSO y BRIGNOLI, 1987, pp. 174-175.

que esto motivó en dos momentos: entre 1870-1880 y luego de 1887-1897. La expansión de esta agroindustria en tierras mexicanas no se dio de una manera lineal, aunque sí fue consistente desde la década de 1870. A pesar de que las tasas de crecimiento anual de la producción y la exportación entre 1877-1910 fueron de 3.8 y 4.5% respectivamente, éstas tuvieron altas y bajas que siguen claramente las fluctuaciones de los precios internacionales del grano. (Véanse gráfica 1 y cuadro 1.)

Gráfica 1
PRECIO INTERNACIONAL DEL CAFÉ, 1870-1910



FUENTE: LEWIS, 1983, pp. 348-349.

De manera que los factores decisivos para el despegue de la caficultura mexicana fueron el crecimiento de la demanda internacional del grano y las temporadas de buenos precios que le acompañaron. Sin embargo, en el interior del país esta coyuntura internacional coincidió con una serie de políticas gubernamentales y de iniciativas individuales que tuvieron mucho que ver con la inserción del café mexicano en los mercados mundiales.

Cuadro 1

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN
DE CAFÉ MEXICANO SEGÚN LAS FLUCTUACIONES DEL PRECIO INTERNACIONAL

<i>Periodos</i>	<i>Producción</i>	<i>Exportaciones</i>
	<i>TCA en porcentaje</i>	<i>TCA en porcentaje</i>
1877-1881	16.2	24.1
1877-1910	3.8	4.5
1881-1887	-3.9	-7.5
1889-1897	12.7	9.2
1897-1910	3.8	-0.5

La fórmula utilizada para calcular el crecimiento fue: $r = \frac{M2}{M1} \times 100$ donde r es el crecimiento, $m2$ = momento 2 y $m1$ = momento 1.

FUENTES: *Estadísticas económicas del porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911*. 1960, p. 340; *El café en México*, 1933, pp. 46-48.

EL CAFÉ Y EL PROYECTO ECONÓMICO DEL PORFIRIATO

En ese sentido fue fundamental el proyecto económico del porfiriato de dar continuidad a las proyecciones nacionales de los años de la República restaurada. Según Luis González, durante el gobierno de Juárez se resolvió

[...] que para homogeneizar a México y ponerlo a la altura del mundo contemporáneo se necesitaba [...] en el orden económico, la hechura de caminos, la atracción de capital extranjero, el ejercicio de nuevas siembras y métodos de labranza [y] el desarrollo de la manufactura [...]⁶

Por otro lado, se buscó subdividir las grandes propiedades existentes mediante: el deslinde y la venta de baldíos, la desamortización de la propiedad eclesiástica y comunal, y la venta en fracciones de las grandes haciendas.⁷

⁶ GONZÁLEZ, 1988, t. II, p. 908.

⁷ GONZÁLEZ, 1988.

La idea general de ambos gobiernos era dinamizar la economía mexicana, unificándola con la infraestructura de comunicaciones, liberando uno de los factores productivos fundamentales, la tierra, y compartiendo el quehacer material del país con capitalistas y consumidores extranjeros.

Sin embargo, muchas de las ilusiones liberales en materia económica tuvieron que esperar hasta la dictadura para hacerse realidad. La “pax porfiriana” dio la posibilidad de atraer inversiones extranjeras para la construcción de líneas ferroviarias y empresas de tipo agrícola. Y la mano dura del gobierno de Díaz agilizó el proceso de desamortización de las propiedades corporativas, así como la reorganización fiscal que, con la abolición de las alcabalas, procuró la creación de una economía de mercado nacional y generó los fondos utilizados para la infraestructura.⁸

En cuanto a la agricultura, el proyecto procuraba la expansión de los cultivos comerciales para los mercados domésticos o foráneos, la diversificación de la producción, la utilización de nuevas técnicas de cultivo, así como de implementos de labranza y maquinaria modernos. El resultado fue el crecimiento del área cultivada y del volumen productivo, sobre todo para el consumo extranjero.⁹ Mediante el desarrollo de una agricultura de exportación el gobierno esperaba estimular el ingreso de divisas y equilibrar la balanza comercial.

En este contexto, el fomento de los productos tropicales ocupó un lugar privilegiado en la agenda del régimen y sus colaboradores. En las ideas de Matías Romero, uno de los servidores públicos más destacados e influyentes de los gobiernos de Juárez y Díaz, la clave del desarrollo económico nacional radicaba en el progreso de la minería, en la producción de frutos tropicales y en estrechar los vínculos comerciales con Estados Unidos para atraer la inversión de capitales y capitalistas de aquel país.¹⁰

⁸ WOBESER, 1990, pp. 256-257 y SAN JUAN VICTORIA y VELÁZQUEZ RAMÍREZ, 1990, pp. 289-295.

⁹ WOBESER, 1990, pp. 255-256 y COSÍO SILVA, 1965, vol. 8, t. I, pp. 1-133.

¹⁰ Véase prólogo de Luis Chávez Orozco a la publicación de ROMERO, 1961, pp. XII-XV.

MATÍAS ROMERO Y EL PLAN
PARA EL FOMENTO DEL CAFÉ MEXICANO

En el pensamiento de Romero, el fomento del cultivo de café ocupaba un lugar preferente. Pues si bien el estímulo a la minería y a la producción azucarera eran importantes, ambos requerían la construcción de ferrocarriles para su traslado hasta las costas, lo que limitaba, al menos temporalmente, el incremento de su producción. El café, en cambio, sólo necesitaba de la inversión de capitales, porque el valor del fruto permitía su exportación aun desde los lugares más alejados de las costas.¹¹

Por esa razón, desde la década de 1870, el entonces secretario de Hacienda se convirtió en agricultor de café y se dedicó a trabajar por el desarrollo de la caficultura comercial en México.¹² Como iniciativas personales para el fomento cafetero, Romero llevó a cabo “una campaña publicitaria” en favor del cultivo, que constaba de un sinnúmero de artículos de revistas¹³ y periódicos, así como de libros sobre el tema. Además, se empeñó en fundar la Sociedad Agrícola Mexicana, una asociación de agricultores de carácter nacional. Y movilizó todos sus contactos en México y Estados Unidos para respaldar la caficultura.

El objetivo de don Matías era estimular la inversión estadounidense en los cafetales y fortalecer el comercio con aquel país. Por esa razón, pensó en Soconusco como la zona idónea para la fundación de plantaciones estadounidenses, pues dicha región, además de contar con extraordinarias condiciones para el cultivo, era una “frontera agraria” lista para ser colonizada. A pesar de que Romero admiraba el despegue de la producción en tierras veracru-

¹¹ ROMERO, 1961, p. 160. Es conveniente señalar que la publicación original de este ensayo data de 1879.

¹² BERNSTEIN, 1982, pp. 176-241 y COSÍO VILLEGAS, 1958, pp. 35-59.

¹³ Se puede consultar una buena muestra de los artículos de Romero en el *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana (BSAM)*, especialmente en los tomos 1 y 2 de 1880 y 1881. Allí Romero da cuenta del estado y las posibilidades de la producción de cada una de las zonas cafetaleras de la República.

zanas, no la promovía en sus escritos como zona recomendable para la inversión extranjera. Él sabía que la producción jarocho estaba dominada por capitales nacionales y españoles.¹⁴

En ese contexto debemos entender su publicación de un tratado en inglés sobre el cultivo del café, donde ofrecía información al público estadounidense sobre las posibilidades ilimitadas de este cultivo en Chiapas. El objetivo promocional del autor se demuestra claramente en el desglose del estimado de costos y beneficios del cultivo en aquella zona. Romero afirmaba que si se invertían 11 734 dólares, en los primeros cuatro años se habría recuperado toda la inversión con ganancias de 1 341 dólares.¹⁵

Sin embargo, Romero no estuvo solo en la “lucha por el café”. El estadounidense John W. Foster, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México, fue su aliado en el proyecto cafetalero. Foster, en publicaciones y discursos, insistió en respaldar a Romero.

En 1875 en un discurso ante la Cámara de Comercio de Nueva Orleans, dio a conocer a los hombres de negocios allí reunidos el progreso de las exportaciones mexicanas y las bondades de las tierras para el futuro desarrollo de esta industria. Hizo constar, además, que el valor de la cantidad de café comprado a México había ascendido extraordinariamente durante los últimos años, pues de 10 000 000 de pesos mexicanos que pagaron en 1863, en 1874 se habían alcanzado los 55 000 000. Además aseguró que ninguna empresa mexicana ofrecía mejores alicientes que el cultivo del café.¹⁶ Al año siguiente, Foster reiteraba esta posición en su estudio sobre el café en México. En 1876 el ministro argumentaba:

¹⁴ Carta del cónsul S. T. Trowbridge al secretario asistente del secretario de Estado W. Hunter, 30 de septiembre de 1873, United States National Archives (USNA), United States (US) Consuls in Veracruz, Record Group (RG), 59, r. 12. Todo el material microfilmado de los USNA utilizado en este trabajo fue consultado en la biblioteca Daniel Cosío Villegas de El Colegio de México.

¹⁵ ROMERO, 1874.

¹⁶ Citado en ROMERO, 1961, pp. 148-149.

[...] Durante los tres últimos siglos, México ha sido afamado por su gran producción y exportación de plata, y tan sólo el café posee una fuente de mayor riqueza y prosperidad. Su capacidad natural para la producción de café, es, por lo menos, igual a la de Brasil, el valor del café que anualmente exporta Brasil es más de tres veces mayor que el del oro y la plata que produce México.¹⁷

Las preocupaciones de Matías Romero y John Foster no carecían de fundamento y tampoco se daban en el vacío. En sus posiciones influían los intereses mexicanos y estadounidenses de fortalecer el intercambio comercial, y el café era sólo una de las alternativas para lograrlo. En 1873, el también enviado y ministro plenipotenciario estadounidense en México, Thomas Nelson, señaló que el desarrollo de las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos sería especialmente favorable porque

[...] darían un impulso a nuestro comercio [...] pues hay [...] artículos de mucho consumo, que no se producen en nuestro suelo, y de los cuales México es capaz de proveer al mundo. Basta mencionar el café, el chocolate, el añil, la caoba y las maderas de tinte. En cambio de estos artículos apreciables, recibirá México naturalmente de nosotros las manufacturas que en la actualidad compra principalmente a Inglaterra, Francia y Alemania [...]¹⁸

De manera que los planes económicos de Romero, respecto al porvenir productivo y mercantil de México estaban respaldados además por las expresas intenciones de los gobiernos mexicano y estadounidense de fomentar sus relaciones. En este sentido, los informes de los cónsules y agentes consulares de ambos países, manifiestan claramente las intenciones de los intereses comerciales de los gobiernos y ciudadanos de estas dos naciones.

¹⁷ Citado en ROMERO, 1958, pp. 1-2 y ROMERO, 1961, p. 143.

¹⁸ Vale la pena señalar que este informe fue enviado a la Cámara de Comercio de Nueva Orleans y al Departamento de Estado de Estados Unidos, en ROMERO, 1961, p. 162.

LA DIPLOMACIA Y EL CAFÉ: LOS CÓNSULES Y SU CONTRIBUCIÓN
AL FOMENTO DEL CULTIVO DEL GRANO EN MÉXICO

Los cónsules estadounidenses destacados en los distintos puertos de la República, desde 1870, dieron cuenta del estado del comercio entre ambas naciones. En sus informes de 1873, los cónsules de Progreso, San Blas y Veracruz, coincidieron en señalar un aumento de los artículos mexicanos exportados a Estados Unidos y la previsión de que estos negocios aumentarían considerablemente en el futuro.¹⁹ En el caso de Yucatán, el cónsul especificaba que el principal artículo de exportación era el henequén, y que Estados Unidos era “el único mercado en el que se encuentra una venta fácil”, lo que garantizaba el adelanto comercial futuro del producto con su gobierno.²⁰

En esa misma época, tanto el cónsul en Veracruz como el cónsul general de Estados Unidos en México constataron los avances del cultivo del café y la importancia que iba tomando su exportación. En 1873, S. T. Trowbridge informó desde Veracruz que en esa región no se habían visto cambios importantes en términos productivos, “...salvo en dos artículos: café y tabaco, cuyo cultivo se había incrementado en varios puntos”.²¹ Y, además, que el aumento en la exportación hacia Estados Unidos estaba relacionado con la mayor producción de café, puesto que hacía sólo cuatro años (en 1870) el importe de los cargamentos no había llegado a 1 000 dólares, y en el presente había ascendido a 299 942.²²

En 1875, el cónsul general Julius A. Skilton daba cuenta a su gobierno de que las exportaciones de café continuaban aumentando, puesto que de los 543 352 dólares que alcanzaban en 1874, en 1875 aumentaron a 678 517.²³ Y

¹⁹ Informes citados en ROMERO, 1961, pp. 132-135.

²⁰ ROMERO, 1961, p. 133.

²¹ Carta del cónsul en Veracruz S. T. Trowbridge al secretario asistente del secretario de Estado W. Hunter, 30 de septiembre de 1873, USNA, US Consuls in Veracruz, RG, 59, r. 12. La traducción es mía.

²² Carta del cónsul en Veracruz S. T. Trowbridge al secretario asistente del secretario de Estado W. Hunter, 30 de septiembre de 1873, USNA, US Consuls in Veracruz, RG, 59, r. 12. La traducción es mía.

²³ Citado en ROMERO, 1961, p. 135.

Trowbridge volvía a atribuir el aumento en el valor total de las exportaciones a Estados Unidos por Veracruz al continuo incremento del café, que junto al impulso de la industria azucarera, “constituyen la diferencia”.²⁴

Los informes comerciales de este último son útiles para apreciar la importancia que iba adquiriendo la venta de café mexicano a los mercados estadounidenses. Este producto representaba cerca de la tercera parte del valor total de las mercancías mexicanas exportadas por Veracruz, en 1873, y de 1877-1879 la parte correspondiente al grano superaba la mitad del mismo total (véase cuadro 2). La mayor parte del café que salía por Veracruz hacia el extranjero se dirigía a Estados Unidos. El valor del que fue exportado hacia aquel destino representó más de 75% del total vendido por Veracruz entre 1873-1879 (véase cuadro 3).

Cuadro 2

EXPORTACIONES MEXICANAS POR EL PUERTO DE VERACRUZ, 1873-1879*

Año	Valor del café **	Porcentaje	Valor de otros productos**	Porcentaje	Total	Porcentaje
1873	299 942	34.29	574 677	65.71	874 619	100
1874	543 352	46.82	617 239	53.18	1 160 591	100
1875	678 517	47.52	749 430	52.48	1 427 947	100
1876	529 918	38.46	847 998	61.54	1 377 916	100
1877	1 149 679	54.50	959 827	45.50	2 109 506	100
1878	895 602	56.40	692 314	43.60	1 587 916	100
1879	1 276 720	63.66	728 785	36.34	2 005 505	100

* No incluye los valores de la exportación de metales.

** Valores en dólares.

FUENTES: *Commercial Reports* (1873, 1875, 1878 y 1879), USNA, US Consuls in Veracruz, RG, 59, r. 12.

²⁴ Informó el cónsul que el entusiasmo por el azúcar respondía a una reacción de los productores y exportadores veracruzanos ante los problemas de la producción cubana a causa de la guerra. Carta del cónsul en Veracruz S. T. Trowbridge, al secretario asistente del secretario de Estado W. Hunter (30 sep. 1875), USNA, US Consuls in Veracruz, RG, 59, r. 12. La traducción es mía.

Cuadro 3
EXPORTACIÓN DE CAFÉ MEXICANO A ESTADOS UNIDOS, 1873-1879

Año	<i>Valor de la exportación de café por Veracruz*</i>	<i>Valor de la exportación total de café a Estados Unidos*</i>	<i>Porcentaje que salió por Veracruz</i>
1873	299 942	314 347	95
1874	543 352	624 611	87
1876	529 918	713 833	74
1877	1 149 679	1 265 970	91
1878	895 602	1 082 272	83
1879	1 276 720	1 371 979	93

* Valores en dólares.

FUENTES: *Commercial Reports* (1873, 1875, 1878 y 1879), USNA, US Consuls in Veracruz, RG, 59, r. 12. ROMERO, 1898, pp. 176-181.

En las décadas siguientes los estadounidenses continuaron adquiriendo la mayor parte del café mexicano, hasta el punto de que ni siquiera el conjunto de los restantes compradores competía con el consumo estadounidense de café mexicano (véase cuadro 4). En este sentido, la posición geográfica de México lo favoreció mucho. La colindancia de los países propiciaba ahorros en fletes.

Cuadro 4
LOS COMPRADORES DEL CAFÉ MEXICANO EN EL MERCADO INTERNACIONAL.
ESTADOS UNIDOS FRENTE A LOS DEMÁS PAÍSES, 1887-1888 Y 1901-1902

Año	<i>Estados Unidos</i>				<i>Otros países*</i>			
	<i>Kilo- gramos</i>	<i>Porcen- taje</i>	<i>Porcen- taje</i>	<i>Valor</i>	<i>Kilo- gramos</i>	<i>Porcen- taje</i>	<i>Porcen- taje</i>	<i>Valor</i>
1888			2 117 299	87			313 725	13
1889	8 109 046	87	3 430 788	88	1 240 950	13	455 246	12
1890	9 291 099	93	445 870	56	718 633	7	356 139	44
1891	13 719 037	94	5 715 459	93	937 740	6	434 899	7
1892			5 194 952	94	342 049	6		
1902	14 592 755	65	6 826 250	65	7 972 428	35	3 726 063	35

* Alemania, Bélgica, España, Francia, Holanda, Italia, Inglaterra, Colombia y Guatemala.

FUENTES: PEÑAFIEL, 1896, pp. 204-205 y PEÑAFIEL, 1903.

Sin embargo, lo que explica la intensidad de estas compraventas de café, es que ambos países tomaran iniciativas para estrechar sus vínculos comerciales. El café era sólo un vehículo para lograrlo.

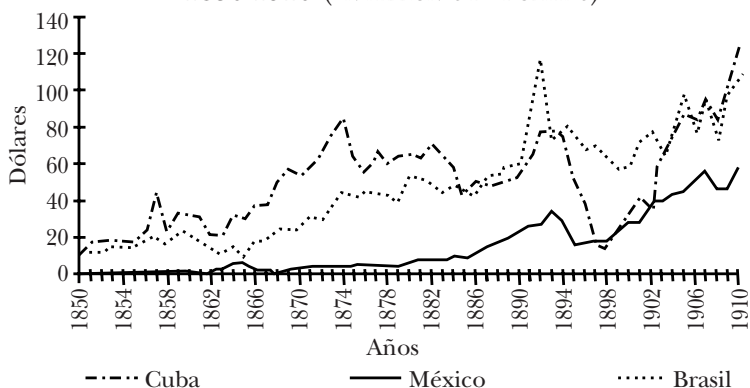
Por otra parte, la inserción de los productos agrícolas mexicanos en el mercado internacional intensificaba y acrecentaba la dependencia económica mexicana de las fluctuaciones en las ventas y los precios. Por esta razón, la diplomacia comenzó a desempeñar un papel decisivo en la protección económica de ambos países. Como vimos anteriormente, Estados Unidos buscaba la venta de sus productos manufacturados para readecuar sus exportaciones. En ese sentido, el mensaje del presidente Hayes al Senado en 1878 fue muy claro:

El comercio exterior de los Estados Unidos, ha sido por muchos años objeto de inquietud, a causa de la exportación de metales preciosos [...] Durante los veinte años anteriores a 1877, las remisiones de oro para el exterior fueron constantes y fuertes, tan fuertes durante todo el período de suspensión de pagos en efectivo, que se calcularon suficientes para perder la esperanza de reasumirlos mientras continuasen. Se hicieron, sin embargo, en 1876, y se han continuado haciendo después vigorosos esfuerzos por ciudadanos emprendedores de este país, *para desarrollar nuestro comercio general con países extranjeros, especialmente de manufacturas, y estos esfuerzos han sido coronados con el mejor éxito.*²⁵

Entre los países extranjeros a los que se refería Hayes, México desempeñaba un papel esencial, por tratarse de uno de los más importantes compradores de bienes de exportación procedentes de Estados Unidos en América Latina. El más cercano país del sur era entonces uno de los más atendidos como destinatario de mercancías. Por lo menos desde 1864, las compras mexicanas a Estados Unidos comenzaron a incrementarse, aunque lo hicieron más decididamente después de la década de 1880, para llegar a convertirse en las más importantes de Estados Unidos entre sus principales socios comerciales: Cuba, Brasil y México (véase gráfica 2).

²⁵ Citado en ROMERO, 1961, p. 168. Cursivas mías.

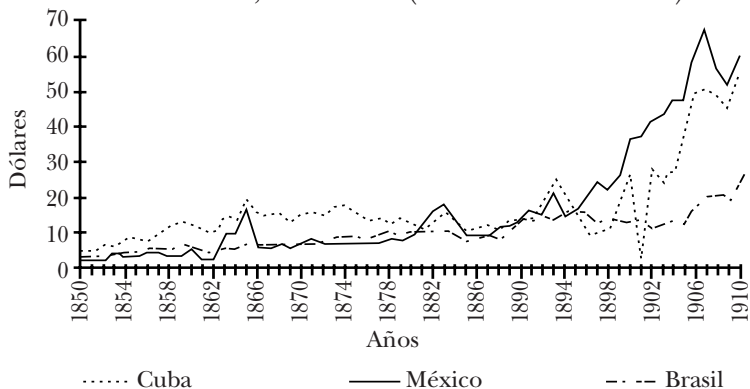
Gráfica 2
 IMPORTACIONES DE MÉXICO, BRASIL Y CUBA A ESTADOS UNIDOS,
 1850-1910 (EN MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: *Historical Statistics*, 1960, pp. 552-553.

Las exportaciones de México a Estados Unidos también eran significativas entre las que este país recibía de América Latina. Durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del XX, las compras a México sólo fueron superadas por las hechas a Brasil y a Cuba (véase gráfica 3).

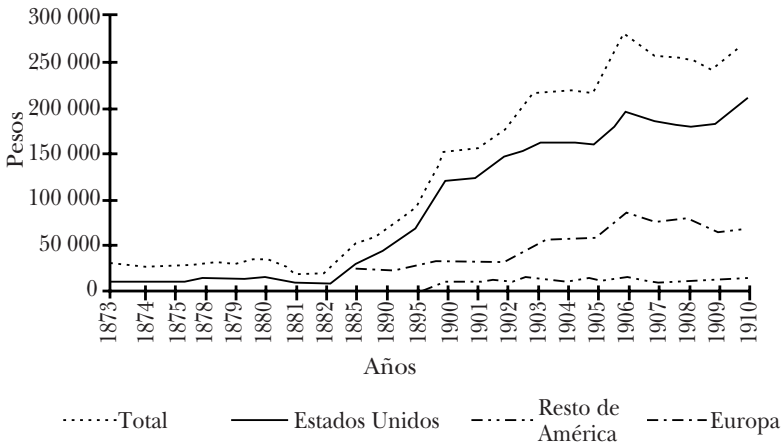
Gráfica 3
 EXPORTACIONES Y REEXPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS A MÉXICO
 BRASIL Y CUBA, 1850-1910 (EN MILLONES DE DÓLARES)



FUENTE: *Historical Statistics*, 1960, pp. 552-553.

Por parte de los mexicanos, las ventas a los estadounidenses eran de suma importancia, porque Estados Unidos fue el país que más productos mexicanos adquirió en el mundo entero en la segunda mitad del siglo XIX (véase la gráfica 4). Asimismo, el vecino país del norte era el vendedor más importante de bienes de importación en la República Mexicana (véase gráfica 5).

Gráfica 4
EXPORTACIONES MEXICANAS POR ÁREAS GEOGRÁFICAS, 1873-1910
(EN MILES DE PESOS)

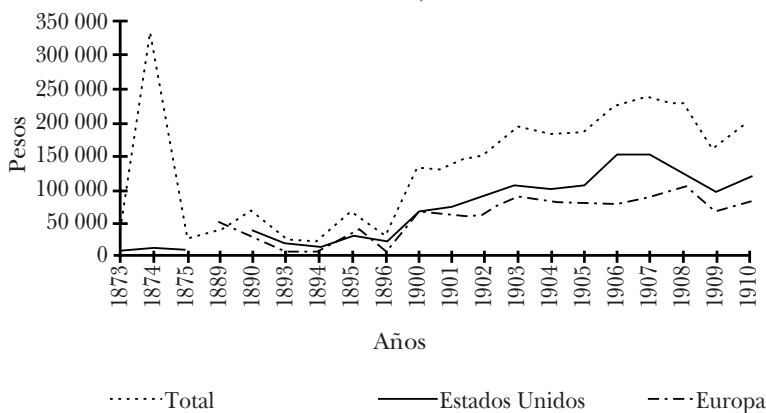


FUENTE: *Estadísticas Históricas de México*, 1994, t. II, pp. 801-802.

De manera que la intención de los mexicanos al procurar estrechar su comercio exterior con Estados Unidos era sentar bases políticas para asegurar una situación que se estaba dando en el plano económico-comercial. De esta forma buscaban proteger las exportaciones al máximo posible, asegurando sus ventas futuras a Estados Unidos, comprador “natural” de los productos mexicanos, y principal consumidor americano de bienes primarios.

Con este fin, los mexicanos procuraron establecer tratos preferenciales en su comercio con los estadounidenses. Los esfuerzos del gobierno mexicano para conseguir estos

Gráfica 5
 IMPORTACIONES MEXICANAS PROCEDENTES DE EUROPA
 Y ESTADOS UNIDOS, 1873-1910



FUENTE: *Estadísticas Históricas de México*, 1994, t. II, pp. 801-802.

objetivos fueron varios. En 1859, delegados de ambos países firmaron en Veracruz un proyecto para un acuerdo comercial: el proyecto del tratado Ocampo-MacLane, que estableció ventajas que beneficiaban principalmente a la parte estadounidense, y creó muchos sinsabores entre los mexicanos que soñaban con un acuerdo más equitativo.

Años más tarde, cuando Matías Romero ocupaba el cargo de secretario de Hacienda, se comenzó a argumentar en torno a la deseabilidad de firmar un tratado de reciprocidad comercial entre México y Estados Unidos. Romero fue quien tomó muchas de las iniciativas en torno al tratado. Según él, era “una de las maneras más eficaces de dar grande impulso al comercio [...] bajo bases equitativas e igualmente convenientes a los intereses de las dos Repúblicas”.²⁶

El café formaba nuevamente parte importante de aquellas ideas. Tanto en la década de 1870 como después, el plan era aumentar la producción de frutos exportables, entre ellos

²⁶ Las iniciativas de Romero y del gobierno mexicano empezaron, aparentemente, desde 1872, ROMERO, 1961, p. 173.

el café, porque según cálculos de Romero en 1879, el grano podría producir anualmente 50 000 000 de pesos y fácilmente se encontraría mercado para él en Estados Unidos.²⁷ Así, este producto recibió el respaldo incondicional de los dos gobiernos. Cuando se intensificaron las iniciativas para la firma del tratado de reciprocidad de 1883, el café mexicano ya entraba a Estados Unidos en condiciones preferenciales, libre de derechos de importación.²⁸

El tratado comercial nunca se firmó porque no recibió la aprobación del Congreso de Estados Unidos. Sin embargo, fue una iniciativa interesante que incluso llegó a recibir el apoyo de los poderes ejecutivos.²⁹ Romero esperaba que el acuerdo protegiera de los cambios legislativos que fácilmente afectaban los pactos arancelarios, tanto al café como a los demás artículos de exportación mexicanos. Sin embargo, más allá de las decisiones del Senado estadounidense, el café mexicano se continuó produciendo y vendiendo en Estados Unidos. A pesar de que la producción de este grano nunca pudo igualar a la brasileña, las expectativas de Romero no eran infundadas, pues la oferta del café mexicano hoy representa cerca de 5% de la mundial y ya para la segunda mitad de la década de 1940 la producción se expandió todavía más, y su valor comenzó a alcanzar niveles que rebasaban los cientos de millones de pesos.³⁰

REFLEXIONES FINALES

Matías Romero alcanzó a disfrutar parte de este “triunfo cafetalero”. En la década de 1890 la exportación mexicana a Estados Unidos se disputaba el segundo y tercer lugares de las compras de ese país.³¹ Los esfuerzos de Romero no fueron en vano y sus gestiones diplomáticas con los estadou-

²⁷ ROMERO, 1961, pp. 199-201.

²⁸ ROMERO, 1974, p. 87.

²⁹ ROMERO, 1974, pp. 93 y 96.

³⁰ *Estadísticas Históricas de México*, 1990, t. 1, pp. 386-387 y “Tendencias”, 1991, pp. 1096.

³¹ Véase “El café”, 1896, p. 804.

nidenses dieron resultado. Don Matías y los estadistas de Estados Unidos sabían que México y aquel país estaban llamados a estrechar vínculos comerciales porque era muy conveniente para unos y otros y en eso las estadísticas mostradas no mienten.

Hoy en día, la concertación y firma del Tratado de Libre Comercio es un reconocimiento a la complementariedad económica y la importancia de los vínculos comerciales entre estos países. México da la cara a un mundo cambiante y reestructura los aspectos de su economía interna y su comercio internacional en función de la actualidad. En el futuro habrá que analizar la influencia de estos cambios en el destino de los dos millones de mexicanos que dependen del café en la década de 1990.³²

SIGLAS Y REFERENCIAS

- BSAM *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*. México.
 USNA, US, RG United States National Archives, Despatches from United States Consuls in Veracruz, Record Group.
- BERNSTEIN, Harry
 1982 *Matías Romero, 1837-1898*. México: Fondo de Cultura Económica.
- “El café”
 1896 “El café de México en los Estados Unidos”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, xx:13.
- El café en México*
 1933 *El café en México*. México: Cultura.
- “Café mexicano”
 1898 “Café mexicano en los Estados Unidos”, en *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, xxii:41.
- CARDOSO, Ciro (coord.)
 1990 *México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social*. 9a. ed. México: Nueva Imagen.

³² Para un adelanto de esta historia, véase PARÉ, 1990, pp. 133-144.

- CARDOSO, Ciro F. S. y Héctor PÉREZ BRIGNOLI
 1987 *Historia económica de América Latina. 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*. 4a. ed. Barcelona: Crítica.
- CORTÉS CONDE, Roberto
 1974 *Hispanoamérica y la apertura al comercio mundial, 1850-1930*. Buenos Aires: Paidós.
- COSÍO SILVA, Luis
 1965 "La agricultura", en COSÍO VILLEGAS, pp. 1-133.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel
 1958 "La aventura de don Matías", en *Historia Mexicana*, VIII:1 (29) (jul.-sep.), pp. 35-59.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (coord.)
 1965 *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida económica*. México: Hermes.
 1988 *Historia general de México*, 2 vols., 2a. reimp. México: El Colegio de México.
- Estadísticas económicas*
 1960 *Estadísticas económicas del porfiriato. Comercio exterior de México, 1877-1911*. México: El Colegio de México.
- Estadísticas Históricas*
 1990 *Estadísticas Históricas de México*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública. 2 vols.
- GONZÁLEZ, Luis
 1988 "El liberalismo triunfante", en COSÍO VILLEGAS, II, pp. 897-1015.
- Historical Statistics*
 1960 *Historical Statistics of the United States, Colonial times to 1957*. Washington, D. C.: US Government Printing Office-United States of the Census.
- LEWIS, Arthur W.
 1983 *Crecimiento y fluctuaciones, 1870-1913*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PARÉ, Luisa
 1990 "¿Adelgazamiento del Inmecafé o de los pequeños productores de café?", en *Sociológica* (mayo-ago.), pp. 133-144.
- PEÑAFIEL, Antonio
 1894-1912 *Anuario estadístico de la República Mexicana*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.

- 1892 *Boletín Semestral de la Dirección de Estadística de la República Mexicana*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- 1903 *Importación y exportación de la República Mexicana, año de 1902, formadas por la Dirección General de Estadísticas*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento.
- ROJAS, Teresa (coord.)
- 1990 *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo.
- ROMERO, Matías
- 1898 *México and the United States*. Nueva York: The Knickerbocher Press.
- 1874 *Treatise on the cultivation of the Coffee Tree, also the Soil, Temperature and Surroundings Necessary for its Successful Growth. And a Financial Review of the Results attending its Proper Cultivation*. San Francisco: J. E. Clements-Issued by the Mexican Colonization Company.
- 1958 *El cultivo del café y el algodón en México*. México: Publicaciones del Banco Nacional de Crédito Agrícola.
- 1961 *La promoción de las relaciones comerciales entre México y los Estados Unidos de América*. México: Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior.
- 1974 *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)*. México: Publicaciones del Banco Nacional de Comercio Exterior.
- ROSENZWEIG HERNÁNDEZ, Fernando
- 1960 "Las exportaciones mexicanas de 1877 a 1911", en *Historia Mexicana*, ix:3(35) (ene.-mar.), pp. 394-413.
- SAN JUAN VICTORIA, Carlos y Salvador VELÁZQUEZ RAMÍREZ
- 1990 "El Estado y las políticas económicas en el porfiriato", en CARDOSO, pp. 277-313.
- "Tendencias"
- 1991 "Tendencias del mercado internacional del café", en *Comercio Exterior*, xl:11 (nov.), pp. 1096-1097.
- WOBESER, Gisela von
- 1990 "La agricultura en el porfiriato", en ROJAS, pp. 255-300.

